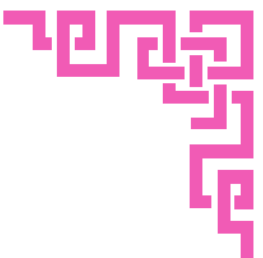


Capítulo 8

Pedro Saputo, el niño más valiente y generoso.





Braulio Foz:

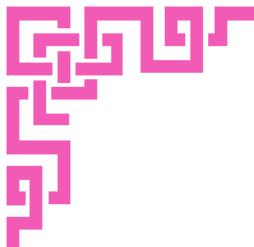
- Fácil de entender es el ser humano.
Es un ser vivo que suele imitar lo que ve.
A veces, imitamos a personas
que hacen cosas buenas y son respetadas.
Y otras veces, imitamos a personas
que hacen cosas que no son tan buenas.
Cuando somos niños y niñas
imitamos todo lo que vemos.

Pedro Saputo era un niño **prodigioso**
muy querido por toda la gente del pueblo.
Pero algunas cosas que hacía,
podían poner en peligro a otras personas.
Los niños y niñas de Almudévar
imitaban a Pedro cuando subía corriendo
por los tejados de las casas.
Muchos niños y niñas sufrieron accidentes
al caerse de los tejados imitando a Pedro.



Una persona
prodigiosa
es una persona
maravillosa y
extraordinaria.

Pero bueno, todo el mundo sabe
que los niños y niñas de 4 ó 5 años
hacen travesuras todo el rato
y no se puede saber
cuándo van a hacer una travesura
que puede ser peligrosa.
Por eso ningún padre ni madre
culpó a Pedro por el accidente
de sus hijos e hijas.



Un domingo por la tarde,
Pedro estaba con otros chicos
tirando al canto en un campo.

En el campo de al lado
había un grupo de chicas cantando
y bailando dando saltos.

De repente, las chicas dejaron de cantar
y se fueron corriendo en dirección al pueblo.
Pedro y los otros chicos,
escucharon a una chica llorar y pedir ayuda.
Todos ellos corrieron rápido al lugar
donde estaba esa chica.

La chica que lloraba era la criada
del Hidalgo de la plaza.
Estaba arrodillada al lado
de otra chica tumbada en el suelo.

La chica tumbada era Eulalia,
la hija del Hidalgo de la Plaza,
de 9 ó 10 años de edad.

Criada:

- ¡Por favor, ayudadme!
Eulalia, estaba en el tejado de ese pajar,
se ha tropezado y se ha caído aquí.
Su cabeza ha chocado contra esas piedras.
¡Creo que está muerta!

Los chicos, al escuchar la palabra muerta,
salieron corriendo del campo hacia el pueblo.
Pedro se quedó con la criada llorando
y Eulalia tumbada en el suelo.

Criada:

- ¡Ay Dios mío, que no se muera!
Que no le pase nada malo
o no sé lo que me harán sus padres.

Mientras la criada **suplicaba**
a todos los santos y vírgenes que conocía
para que la niña no muriera,
Pedro empezó a **reanimar** a Eulalia.

Pedro nunca había reanimado a nadie
pero lo había visto hacer en el pueblo
a personas que se desmayaban.
Pedro imitó lo que recordaba.

Poco a poco, la niña empezó a **volver en sí.**
Eulalia se quejaba del dolor en la cabeza
y gritaba como si se hubiera roto los huesos.
La criada se asustó mucho al verla así.
Se fue corriendo a casa de sus padres
llorando y **maldiciendo** a Eulalia.

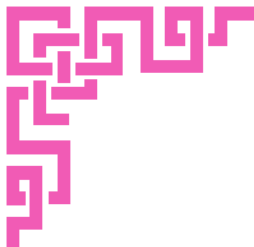
Pedro se quedó solo con la niña.

Suplicar es pedir algo de manera desesperada.

Hacer una **reanimación** es hacer que una persona recupere el conocimiento. También sirve para que una persona pueda respirar con normalidad o que su corazón no se pare.

Volver en sí es una expresión que en esta frase significa despertarse y recuperar el conocimiento.

Maldecir es desear algo malo a otra persona.

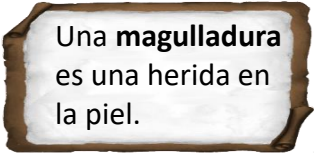


Pedro Saputo:

- Eulalia, tenemos que ir al pueblo.
Te voy a ayudar levantarte.

Pedro la cogió con mucho cuidado
para no hacer daño a la niña.

Eulalia tenía un brazo roto, una brecha en la cabeza
y el cuerpo con **magulladuras**.

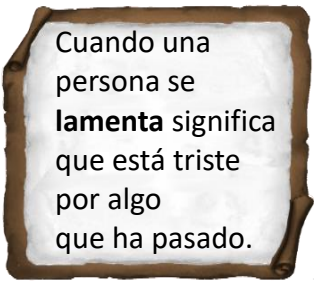


Una **magulladura**
es una herida en
la piel.

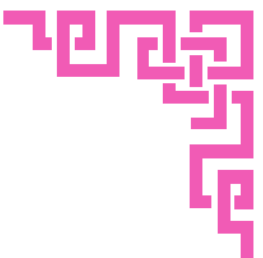
Caminaron hacia el pueblo.
Muchos vecinos y vecinas
se quedaban mirando a Pedro y Eulalia
que se dirigían a la casa del Hidalgo de la esquina.

Cuando llegaron a la casa,
los padres de Eulalia no estaban,
pero tardaron poco en llegar.
Los padres estaban paseando
y la noticia de su hija herida
la supieron muy rápido.
Llamaron al médico del pueblo.

Subieron a la niña a su cuarto
y el médico empezó a atenderla.
Mientras el médico curaba las heridas,
la madre no paraba de llorar y **lamentarse**.



Cuando una
persona se
lamenta significa
que está triste
por algo
que ha pasado.



El médico terminó de curar a la niña
y se fue de la casa.

El padre de Eulalia, el hidalgo de la esquina,
miró a Pedro y echándose a llorar
le agradeció lo que había hecho.

Hidalgo de la esquina:

- Gracias Pedro.
Has salvado a mi hija.
Cuando necesites algo, pídemelo,
aquí tienes tu casa.

Por favor, no te olvides de mi pequeña Eulalia,
ven a verla para darle fuerzas mientras se recupera en la cama.

Pedro Saputo:

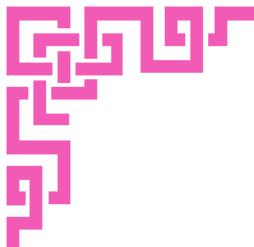
- Está bien, vendré a ver a Eulalia
mientras se recupera.
Gracias.

Pedro se limpió la sangre
que tenía en las manos y su ropa,
mientras la madre de Eulalia lloraba y gritaba.

Madre Eulalia:

- ¡Ay, sangre de mi hija!
¡Ay, sangre de mi hija!

Pedro terminó de lavarse y se despidió.



Pedro fue a ver a Eulalia todos los días
mientras la niña se recuperaba en la cama.
En pocos días, se recuperó por completo
y Pedro dejó de visitarla a su casa.
Pedro solo iba a verla por la promesa
que le hizo al Hidalgo de la esquina.

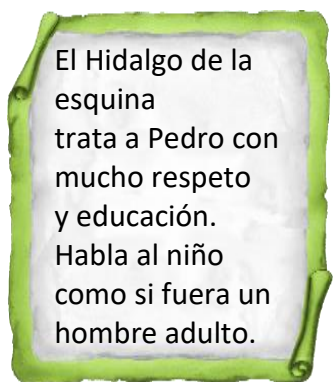
Pasaron 4 días sin que Pedro visitase a Eulalia
y el Hidalgo decidió ir a la casa de Pedro.
Llamó a la puerta de la casa
y le abrió Pedro Saputo.

Hidalgo de la esquina:

- Buenos días **Don Pedro.**
Vengo a darte las gracias otra vez
por todo lo que has hecho por mi hija.

Te portaste como un caballero.

Eulalia, mi hija, quiere que vuelvas a visitarla.
Bueno, la verdad es que mi mujer y yo,
también queremos que vengas a casa.
Para nosotros será un honor recibirte.



El Hidalgo de la
esquina
trata a Pedro con
mucho respeto
y educación.
Habla al niño
como si fuera un
hombre adulto.

Hidalgo de la esquina:

- Pedro, tengo que confesarte algo.
¿Recuerdas que una vez le dije a tu madre
un consejo sobre cómo criarte?
No quería decirlo con mala intención,
sino para que fueras un **hombre de provecho**.

¡Ya eras un niño responsable y bueno!

Yo no lo sabía y no lo veía.

Perdóname si te ofendí a ti o a tu madre.

Esta expresión
significa ser una
persona que hace
cosas de valor en
su vida.

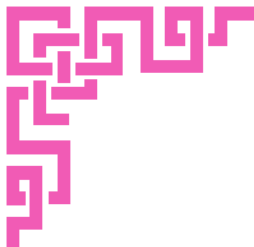
Pedro Saputo:

- Gracias por tu sinceridad.
No hace falta que me des las gracias
por ayudar a tu hija Eulalia.
Me siento agradecido por ser un invitado
en vuestra casa.

Volveré encantado a su casa
para visitar a Eulalia.

Antes de marcharse, Pedro y el Hidalgo,
estuvieron un rato más **halagándose**.

Halagar
a una persona
significa decir
cosas buenas de
esa persona.



Al día siguiente, Pedro fue a visitar a Eulalia.
Y todos los días durante mucho tiempo,
Pedro volvía a ver a la niña.
Se hicieron muy amigos.
Su amistad era tan grande,
que con el paso de los años
se convirtió en **algo más que amistad.**

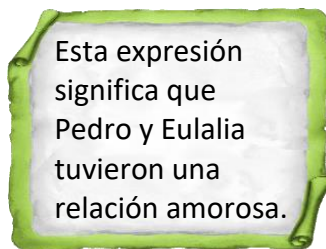
Estaba claro que Pedro era un niño valiente,
pero también era un niño muy generoso.
A veces demasiado generoso.
Todo lo que tenía, solía regalarlo
a los niños y niñas del pueblo.

A la gente pobre les daba todo lo que podía,
incluso se quitaba su ropa
para dársela cuando hacía frío.

Un día, su madre que estaba preocupada
porque su hijo regalaba todo lo que tenía,
le dijo que tenían que hablar.

Madre:

- Hijo mío, estoy preocupada.
A veces eres demasiado generoso.



Esta expresión
significa que
Pedro y Eulalia
tuvieron una
relación amorosa.

Pedro Saputo:

- Pero madre, ser generoso
es muy importante en la vida.
Aunque no somos gente rica,
hay que compartir lo que tenemos
porque eso lo hacen las buenas personas.

Las personas generosas y buenas
son las que conocen a Dios
y disfrutan de lo bueno de la vida.
Por favor, madre déjame ser generoso,
porque este mundo necesita gente buena.



Información de El Luisico:

Tirar al canto: El tiro al canto era un juego
que consistía en tirar piedras lo más lejos posible.
La persona que llegaba más lejos, ganaba.